
Las inyecciones de Glicerina en el tratamiento de las varices

Tratando de determinar el efecto que produce la glicerina por vía endovenosa sobre las grandes funciones del organismo, Maignon, Grandclaude y Lambret han descubierto una acción esclerosante manifiesta de dicha sustancia.

Solamente que dicha acción esclerosante no se produce inmediatamente después de una inyección sino en el curso de inyecciones sucesivas si estas son hechas después de un largo período.

todos deben curar a menos que se cometan faltas muy graves.

La razón de este optimismo radica principalmente en que los cánceres externos son descubiertos casi siempre en cuanto aparecen, a diferencia de los internos.

Schulmann pasa en revista todos los métodos antiguos, muchos de los cuales producen éxitos indiscutibles: tratamiento quirúrgico, cauterización por el ácido arsenioso, termo y galvano cauterio, crioterapia, electrólisis.

El procedimiento más en voga actualmente y que algunos consideran que es el método del porvenir, mereció del Prof. Schulmann los más cálidos elogios.

Los resultados de los rayos X y del radio en esta clase de cánceres son sorprendentes, pero

Como los autores citados andaban buscando una especie de anafilaxia por la glicerina, ponían una primera inyección como sensibilizadora y las siguientes a distintos períodos de tiempo desde algunas horas hasta treinta días.

El resultado fue el de una verdadera sensibilización local por la primera inyección, sin trastornos generales ni locales.

La segunda inyección puesta en el mismo sitio que la primera varios días después, provoca una

debe obedecerse en su tratamiento a un principio fundamental: las dosis que deben aplicarse deben ser desde el principio esterilizantes a *fin* de no crear la radioinmunidad.

Hay dos métodos en voga: el de Brock Bellot y el de Coste para la aplicación de los Rayos X. En el primero se aplica una dosis fuerte al principio, seguida de dosis cada vez menores. En el segundo se aplica una sola dosis máxima. Esta última tiene el inconveniente de provocar con mucha frecuencia accidentes de radiodermatitis.

El radio es aplicado en la forma de placas, de tubos o de agujas, con éxitos maravillosos; sólo el nevi carcinoma es completamente rebelde a su acción.

tumefacción enorme con esclerosis y tumefacción del v-aso, efecto que no se produce cuando la segunda inyección es puesta menos de antes de que hayan pasado veinticuatro horas de haber puesto la primera.

Sobre 17 animales a los cuales se les puso una sola inyección, en dos se observó esclerosis de la vena con obliteración completa y dos con obliteración incompleta; en siete sólo se observó un pequeño engrasamiento de la pared con infiltración leucocitaria y en seis las venas permanecieron normales.

En tres animales inyectados por segunda vez de tres a cinco horas después de la primera se encontró un caso de endoflebitis muy discreta, reacción nula en otro caso y un coágulo cruórico nada organizado en el tercero.

En otros tres animales reinyectados de veinte a veinticuatro horas después, apareció la esclerosis y la obliteración completa en dos casos y un ligero engrasamiento en el otro.

En siete animales reinyectados de síes a diez días después la esclerosis y la obliteración se presentó en todos los casos.

En las reinyecciones hechas después de un mes se observa tan sólo el engrasamiento de la pared pero no la obliteración. Parece pues que el máximum de sensibilidad se halla entre el sexto y el octavo día.

Las ventajas que tiene este tratamiento son las de que la gli-

cerina es más esclerosante y menos **tóxica** que las demás sustancias empleadas hasta ahora y la producción de la esclerosis en un espacio de ocho días.

El procedimiento seguido por los autores es al siguiente; 5 a 10 centímetros cúbicos de solución de glicerina en agua al 50 o 75% son inyectados en la vena, habiendo tenido cuidado de vaciarla subiendo la columna sanguínea con *el* dedo que se sostiene arriba del punto inyectado a fin de evitar el reflujo de la sangre.

En la misma forma se hace la segunda inyección y la tercera en los casos excepcionales en que la segunda no ha dado un resultado completo.

¡La vida del Cirujano es una bella vida! y cuando llega la hora de la muerte, nadie puede adormecerse en la noche suprema con mayor calma y tranquilidad. Le basta escuchar la voz de su conciencia, murmurar a su alma apaciguada que él ha hecho en este mundo más bien que mal y que, en esta tierra de alegría y de miseria sus manos han aliviado más sufrimientos que causado dolores.

Jean Louis Faure. El Alma del Cirujano.